

IBEROAMÉRICA EN LAS AULAS. QUÉ ESTUDIA Y QUÉ SABE EL ALUMNADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

por JOAQUÍN PRATS, RAFAEL VALLS y PEDRO MIRALLES (Eds.). Lleida, Editorial Milenio, 2015, 357 páginas. ISBN 978-84-9743-688-5.

El libro *Iberoamérica en las aulas* es producto del trabajo coordinado de experimentados didactas de las ciencias sociales a ambos lados del océano Atlántico, que aúnan esfuerzos con el objetivo de analizar lo que sucede en las aulas cuando se enseña y aprende historia desde realidades escolares y enfoques de investigación educativa dispares. La comparativa entre lo que programan los distintos Estados, lo que estudia y lo que sabe su alumnado de educación secundaria, con una profundidad sin precedentes desde la didáctica de la historia, revaloriza los saberes a los que accede el lector. La publicación se divide en tres partes: la primera, *Iberoamérica en los currículos*; la segunda, *Iberoamérica en los libros de texto*; y la tercera, *Conocimientos del alumnado*.

El primer bloque, *Iberoamérica en los currículos*, analiza los distintos planes de estudio de historia, a fin de identificar elementos caracterizadores y diferenciadores de cada ámbito territorial. La historia que los gobiernos pretenden enseñar en Argentina, Brasil, Ecuador, España, México y Portugal se revela como dispar, ya desde la propia perspectiva que adopta cada Estado respecto al concepto de Iberoamérica y las oportunidades que ofrece curricularmente desde un enfoque intercultural. La comparación se facilita al organizar la información relativa a cada país en apartados paralelos: en primer lugar, se presenta la estructura del sistema educativo; después, se describe de forma general el diseño curricular; en tercer lugar, se relatan brevemente los contenidos de historia; por último, se analizan las distribuciones espacial y temática que van asociadas a dichos contenidos.

Esta primera parte nos aporta argumentos para considerar la escala iberoamericana como una oportunidad de trabajar la empatía histórica,

desde una perspectiva intercultural, a la vez que se desvela el tratamiento de la identidad como un contenido didáctico vinculado a la historia. Desde una escala supranacional, a partir de las semejanzas y diferencias halladas entre la historia americana y europea, se supera esa historia escolar tradicionalmente programada al servicio de los Estados; no se trata de asumir como propia la historia de otros, sino asimilar historias propias, compartidas y ajenas para ser capaz de contrastarlas.

La segunda parte de la obra, *Iberoamérica en los libros de texto*, permite detectar que los manuales de historia, que adquieren una importancia fundamental como guía de la actividad que tiene lugar en las aulas de educación secundaria, ofrecen una visión simplificada de la historia compartida iberoamericana y omiten prácticamente los relatos poscoloniales. Además, los resultados permiten valorar positivamente la existencia de cierto equilibrio en la reproducción de los intereses enfrentados de los protagonistas del proceso colonizador e independentista. Por el contrario, en los libros de texto persiste una escasa representación de las voces populares cuyas narrativas quedarían subrogadas por el discurso historiográfico dominante; esto es, indígenas, esclavos o mujeres, entre otros. Estas conclusiones y otras, como las fragmentaciones halladas en el discurso histórico y el cuestionamiento de su pertinencia didáctica en pro de aprendizajes más significativos a través de relaciones entre el pasado y el presente, se destilan de los análisis de manuales de cada uno de los países participantes, realizados críticamente por didactas de las ciencias sociales que trabajan con la historia enseñada en cada uno de ellos.

El último bloque, *Conocimientos del alumnado*, recoge los resultados de un estudio que trata de medir los aprendizajes que generan el currículo y los libros de texto sobre el alumnado español al término de su escolaridad obligatoria, es decir, en el cuarto curso de Educación Secundaria Obligatoria. A fin de controlar si la variable migratoria incide en los resultados, se seleccionan centros educativos con la característica común de presentar un alto porcentaje de alumnado de origen extranjero. La recogida de información se realiza con un cuestionario que, en su primera parte, es una prueba de conocimientos clave de la historia y la geografía iberoamericanas; y, en la segunda, recoge una serie de preguntas de caracterización sociológica. Los resultados que se derivan del mismo se presentan en dos capítulos que cierran el libro.

El primero ahonda en los conocimientos clave que posee el alumnado español sobre Iberoamérica en función del país de origen de su familia y el género. Esta prueba de conocimientos alberga cinco apartados establecidos coherentemente con la Iberoamérica hallada en los currículos y en los libros de texto: geografía regional; descubrimiento de América; colonización iberoamericana; procesos de independencia; y personajes relevantes de la historia reciente. El capítulo ofrece gran cantidad de descriptores que serán reveladores de diferencias concluyentes para las dos variables predictoras señaladas en función de los contenidos evaluados.

El segundo capítulo de esta tercera parte trata de determinar la influencia que ejercen los factores personales y contextuales del alumnado sobre el nivel de conocimientos que alcanza el alumnado. El grupo o clase social de pertenencia, el nivel de estudios de los padres y las madres o el grado de identificación con el Estado español son algunos de los condicionantes del aprendizaje que se describen en este estudio, para iluminar a quienes saben más y a quienes saben menos sobre la historia y la geografía iberoamericanas.

En conclusión, este libro ofrece datos de investigación rigurosos para fundamentar la necesidad de abordar mejoras en los currículos y los libros de texto, introduciendo la dimensión iberoamericana. A ambos lados del Atlántico existen historias compartidas durante el descubrimiento, la colonización y el proceso de independencia que dejan un rastro cultural, social y político apreciable hoy. Por ejemplo, los intercambios migratorios de los últimos años entre países iberoamericanos se ven facilitados precisamente por los elementos compartidos; tómese el idioma como el más evidente, aunque cabría mencionar muchos otros que no vienen al caso. La introducción de la historia común iberoamericana en las aulas facilita la comprensión mutua, nos acerca a la integración de la diversidad cultural y, a la vez, crea el marco historiográfico que fundamenta posibles identidades iberoamericanas que puedan encontrar respaldo o desarrollarse en generaciones venideras.

José Díaz-Serrano
Universidad de Murcia
jose.d.s@um.es